

Viernes Santo A2023

La narración de la Pasión de nuestro Señor Jesús es emocionante. Nadie puede escuchar lo que pasó a nuestro Señor y permanecer insensible. Nadie puede meditar la Pasión de nuestro Señor sin ver cómo el poder de las tinieblas y las fuerzas del mal transforman el bien en mal, la generosidad en maldad, el amor en odio y la paz en persecución.

Nuestro Señor ha sido bueno y amoroso con todos. Mostró misericordia y compasión a cualquiera de los que acudían a él. Se conmovió y se compadeció de los que necesitaban curación y consuelo. Y sin embargo, lo que recibió a su vez fue el rechazo y la muerte.

Aceptó el desprecio, la burla y la traición por nuestro bien y por nuestra salvación. Asumió su misión con valentía, abnegación y obediencia a la voluntad del Padre. Sabía que no había otra forma de salvar a la raza humana que el camino de la cruz.

Seguro que la enseñanza de nuestro Señor atrajo a mucha gente; pero sus acciones y hechos también hicieron enemigos. Nuestro Señor, ciertamente vio venir su muerte violenta en el horizonte. Sabía que su destino no sería diferente al de los profetas que lo precedieron.

Quienes se sentían interpelados en su forma de creer en Dios no podían tolerar su enseñanza y su acción. Querían que muriera y los dejara en paz. Pero nuestro Señor no temió por su vida. Asumió todo con valentía, fidelidad y obediencia para cumplir la misión que el Padre le encomendó.

El profeta Isaías había profetizado con fuertes palabras todo el destino de nuestro Señor: “Cuando lo maltrataban, se humillaba y no abría la boca; como un cordero llevado a degollar; como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca”. (...) “El soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; (...) herido por Dios y humillado, traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Él soportó el castigo que nos trae la paz. Por sus llagas hemos sido curados”.

La pasión y muerte de nuestro Señor son los momentos decisivos de su vida para nuestra salvación. Nuestro Señor ha aceptado el sufrimiento en su cuerpo y la muerte en la cruz para salvarnos. Su muerte es una expresión de su amor por nosotros, un don de sí mismo y una autoinmolación por nosotros. Al hacerlo, nuestro Señor se ha convertido en “la fuente de salvación para todos los que le obedecen”.

La Pasión de Nuestro Señor nos recuerda que no hay Gloria sin Viernes Santo. Fue por amor a la humanidad y por nuestra salvación que nuestro Señor soportó el sufrimiento en su cuerpo. Caminemos esta Semana Santa con un solo objetivo: enmendarnos y arrepentirnos de nuestros pecados para que lleguemos a la celebración de la Pascua purificados y limpios de toda mancha de pecado.

Isaías 52: 13-53: 12; Hebreos 4: 14-16; 5: 7-9; Juan 18: 1-19: 42



Fecha de la Homilía: el 07 de Abril, 2023
© 2023 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: www.mbala.org

El nombre de Documento: 20230407homilia.pdf